

Feminismo desde Abya Yala Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América de Francesca Gargallo Celentani¹

Gargallo, Francesca (2012). *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Desde Abajo, Medellín, pp 295.

La obra de Francesca Gargallo es abundante y diversa: novelas, cuentos, poemas, ensayos críticos y artículos de prensa y revista, muchos de ellos publicados en la red. Toda su obra fue llevada a lo que hoy es *Feminismos desde Abya Yala* (Gargallo, 2012), especialmente su trabajo de más amplia difusión e impacto: *Ideas feministas latinoamericanas* (Gargallo, 2004a, 2004b, 2006). Se destaca también el texto: “Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño” (Gargallo, 2010) publicado en el libro: *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* —coordinado por Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos y editado por el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades de la UNAM— en el que la contribución de Francesca presentó una perspectiva bastante crítica del tema.

Como antecedente de *Feminismos de Abya Yala* cabe señalar también el artículo de Martha Sánchez “Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento, construyendo otras mujeres en nosotras mismas” (Sánchez, 2005) que se incluyó en el texto *Feminismos disidentes*, coordinado por Ochy Curiel, Jules Falquet y Sabine Masson. Esa vez, en la mencionada obra, Gargallo no tuvo una colaboración

1 Con una versión preliminar de este escrito se hizo la presentación del libro que aquí se reseña en el marco de la Fiesta del Libro que se realizó el 8 de septiembre de 2012 en el Jardín Botánico de la ciudad de Medellín (Colombia), evento auspiciado y organizado por la Alcaldía de Medellín. Agradezco muy especialmente a la doctora Gargallo por su invitación, para compartir con ella y con el público que asistió a dicho evento, las impresiones de su obra recién editada, misma que contribuye enormemente al trabajo de tesis doctoral que estoy adelantando en el tema del feminismo contemporáneo en América Latina, para el doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM—.

directa, pero estuvo cercana a su elaboración y no dudo que el aporte de Sánchez la haya conmovido como a muchas de nosotras, feministas de todo tipo, cuando esta indígena feminista planteó:

Se hace necesario dialogar sobre lo que ha sido nuestra relación con las mujeres del movimiento amplio o las feministas, incluso quizás es hora de desmitificar la connotación que se ha dado al feminismo, porque hoy día muchas mujeres indígenas asumimos fuerte nuestra identidad, nuestro corazón convincente en la lucha de nuestros pueblos indígenas, en la lucha por nuestros derechos como mujeres, pero construimos una identidad como feministas indígenas que sabemos cómo, cuándo y dónde accionar en nuestro campo comunitario, colectivo y personal (Sánchez, 2005: 46).

No pretendo desvelar los misterios de *Feminismos de Abya Yala*, pero sí incitar a su lectura. Por esto haré alusión a algunos asuntos que considero relevantes e inquietantes según mi propia mirada y, como dirían algunas epistemólogas feministas posmodernas, situada, esta vez como feminista latinoamericanista mestiza blanquizada activista y académica.

Los feminismos desde Abya Yala se asemeja a un relato o una crónica de viaje, pero un viaje filosófico, un recorrido por las ideas que se avivan en distintos fuegos por todo el continente y que están en las bocas y los versos de algunas de las muchas mujeres indígenas que pueblan este territorio. Abya Yala como la nombró el pueblo kuna y no América como la marcó el colonizador. Abya Yala denominación que se ha convertido para muchos otros pueblos en el recurso para continuar con el proceso de descolonización del territorio. Es así como en esta obra se revelan paradojas sobre la vida y la experiencia de las mujeres sujeto y desujetas: mujeres indígenas que tienen como referente un territorio: su cuerpo en Abya Yala.²

2 Algunas de las muchas: Lorena Cabnal, feminista comunitaria maya-xinka; las poetas queqchí Maya Cú Choc y Adela Delgado Pop; Julieta Paredes, feminista comunitaria Aymara; Silvia Rivera Cusicanqui; Blanca Estela Colop Alvarado, maya k'che'; Gladys Tzul, intelectual k'che'; Manuela Alvarado López, dirigente k'che'; Dorothea Gómez, antropóloga kiche'; Virginia Ajxup, maya k'iche; Marcia Quirilao Quiñinao, mapuche; Marcia Quirilao Quiñinao, feminista autónoma mapuche; Liliana Ancalao, poeta mapuche; Araceli García Gallardo, mizquita nicaragüense; Judith Batista Pérez, socióloga zapoteca; Sylvia Pérez Yescas, ecologista zapoteca; Natalia Toledo, zapoteca; Juanita López García, chocholteca; Avelina Pancho, educadora y dirigente nasa; Isadora Cruz, comunicadora nasa; Aida Quilcue, mujer nasa; Elizabeth González dirigente q'om; Aura Estela Cumes Simón, feminista kaqchikel; Emma Delfina Chirix García, socióloga kaqchikel; Ofelia Chirix, antropóloga kaqchikel; Berta Cáceres, dirigente lenca; Filomena Shaslin, comunera bri bri; Marible Iglesias López, dirigente campesina bri bri; Mónica Chuji Gualinga, mujer kichwa; las mujeres maya Francisca López y Estela Ajucum; Luz Gladys Vila Pihue, dirigente quecha/quechua; Mildred Escobar, feminista aymara; Norma Mayo, kichwa panzaleo; Neli Marcos Manrique, dirigente femenina asháninca; Lindantonella Solano Mendoza, mujer wayuu; Érika Poblano, dirigente nahua.

En 2009, en un artículo para el libro *Mujeres en el mundo* planteé la inquietud de si “darle la voz a la otra ¿es realmente darle la escucha?” (Restrepo, 2009) y si dar la escucha, a las otras, implica silenciarse. Pues bien, con este ejercicio investigativo, con este recorrido dialógico, Gargallo asume el reto de trascender su propio aparato crítico para escuchar a otras con esos otros, unas otras *no exotizadas* sino realmente escuchadas y con las que se dialoga.

Aparece entonces la problematización de la paradoja de la modernidad y la existencia de modernidades emancipadas y en este contexto la pregunta por los feminismos no occidentales de nuestra América que, según la autora, debe ser planteada desde el lugar y el tiempo de las mismas mujeres sujeto. Lugar y tiempo de ellas, en el que se encuentra una definición de feminismo que nos brinda una nueva perspectiva, nuevas herramientas epistemológicas para entendernos en un feminismo como “una vida buena para las mujeres en diálogo y construcción con otras mujeres en sus comunidades” (Gargallo, 2012: 32) traducción, que no traición, de las palabras de las feministas comunitarias bolivianas.

La pregunta de partida que guía la discusión en esta obra filosófica es: ¿Existen feminismos no occidentales que se desmarquen de la modernidad? La obra es la respuesta a esta inquietud y habría que decir que efectivamente sí, con contradicciones, en reconstrucción, constitución y con la paradoja modernidad occidental-modernidades emancipadas, feminismos que a pesar del juicioso ejercicio de Gargallo, aún nos quedan por reconocer, compartir y comprender.

Aunque el foco está puesto siempre en la voz y la centralidad en las mujeres sujeto y en sus narraciones, la autora no abandona sus posturas críticas frente a versiones del feminismo que rechaza. Por esta razón, como lo hiciera en *Ideas feministas latinoamericanas*, insiste en sus señalamientos al feminismo institucionalizado:

Un feminismo que no construye autonomía sino [que] pide equidad, asimilando el mundo masculino, en un contexto de occidentalización acelerada del mundo. Se pliega a algunas directrices de algunas políticas públicas globales, tendientes a forzar a todas las mujeres a una supuesta liberación individual; eso es, impulsando la masculinización de sus intereses en el ámbito público, dentro del sistema capitalista publicitado como “el único sistema que funciona” (Gargallo, 2012: 44).

La obra está organizada en cuatro capítulos. El primero de ellos es “Rutas epistémicas de acercamiento a los feminismos y antifeminismos de las intelectuales indígenas contemporáneas”; en él Gargallo reclama una epistemología feminista descolonizada, lo que se traduce en un cuestionamiento para todas las feministas y muy especialmente para quienes nos hemos interesado en las corrientes epistemológicas feministas, desde la zona de comodidad que representa la academia y la producción de conocimiento científico desde una concepción occidental de la ciencia. Denuncia además la expulsión de las mujeres indígenas del reino del conocimiento y, a su vez, nos muestra que la resistencia de estas mujeres les ha permitido construir marcos de referencia propios para interpretar el mundo y reclamar para sí el estatus

epistemológico que les corresponde, en razón de sus aportes al conocimiento desde su praxis cotidiana, el activismo y la academia.

En el segundo capítulo, “Formas, líneas e ideas de los feminismos indígenas”, la autora nos introduce al feminismo que las indígenas encarnan y que está atravesado profundamente por su situación, por el contexto en el que viven, que padecen, que recrean, bien sea en las comunidades que se resisten a ser expulsadas de sus territorios o en la marcha forzada y el destierro del desplazamiento por razones económicas, porque el de la violencia armada, no tan en el fondo, es también un desplazamiento en razón de la apropiación y desposesión de los recursos. En estas circunstancias, cualquiera sea su condición, las mujeres indígenas están expuestas al sexismo, al racismo, la misoginia y la homofobia.

La pregunta entre líneas en ese segundo apartado es: ¿Son feministas las mujeres indígenas que trabajan por el buen vivir de las mujeres? La misma Gargallo reconoce que entre las defensoras de los derechos de sus pueblos y las feministas indígenas hay difusas fronteras debido en buena medida a su situación, a las contingencias y permanencias de los contextos en los que se encuentran y al fuerte vínculo con lo comunitario y las organizaciones indígenas. Para algunas de ellas, por lo menos las que se autodefinen como tal, ser feminista es ser parte de su cultura y de las organizaciones que defienden la dignidad de sus pueblos. Es así como Francesca ha identificado cuatro tendencias del feminismo indígena, que incluye tanto a las que se autodefinen como feministas, como a quienes no lo hacen por distintas razones, pero que sustentan sus luchas en la búsqueda de una vida buena para las mujeres. Una de estas tendencias es el feminismo comunitario que Lorena Cabnal, feminista comunitaria maya-xinka, define de este modo:

[Es] una propuesta amplia donde yo, mujer indígena, encuentro que mis palabras y propuestas están reconocidas, a su vez que se pueden compartir en la oralidad y con simbología propia, entonces es comprensible para mujeres y hombres lean o no lean en el sistema occidental, porque parte de un mismo referente imaginario cultural, que no necesita reinterpretación simbólica o material (165).

En consecuencia, en el tercer capítulo, la autora aborda con especial énfasis los “feminismos comunitarios” que no son solo uno, que tienen como referente lo colectivo y el cuerpo como primer territorio que se busca defender y que conciben que la descolonización implica despatriarcalización, feminismo que Gargallo intenta comprender a través de tres experiencias concretas: el feminismo comunitario xinka (Xalapán, Guatemala), el de la Asamblea Feminista de Bolivia y el de la Asamblea Feminista Rural de Bolivia.

En el cuarto y último capítulo, “¿Qué hay entre las movilizaciones indígenas y las feministas? Una reflexión sin conclusiones posibles sobre prácticas y estéticas para liberarnos juntas del colonialismo patriarcal vigente”, Gargallo afirma de manera contundente: “La liberación de las mujeres indígenas es una construcción comunitaria

e implica la despatriarcalización de la comunidad como actividad feminista” (229). Se nos revela entonces el feminismo comunitario como posibilidad de enriquecer al feminismo latinoamericano, de ser en el feminismo de América Latina y el Caribe, de ser feminismo de Abya Yala despatriarcalizador y descolonizador.

Por lo tanto, Gargallo nos insta a que el tema del racismo, en su relación muy íntima con el sexismo, sea tratado por el feminismo politizado, convertido en un problema feminista, en tanto flagelo que a todas afecta. Recordemos que hoy algunas de nosotras podemos ser las mestizas blanquizadas, pero en otro lugar somos las morenitas “sudacas”. Recordemos también que el racismo que se ensaña con la vida y el cuerpo de una parte importante de las mujeres fortalece la misoginia y al patriarcado que nos maltrata a todas, de una u otra manera, incluso llevándonos a reproducirlo con la convicción de que se es privilegiada.

En síntesis, esta es una obra que entra en diálogo con el pensamiento latinoamericano en general y muy especialmente con la filosofía latinoamericana y el feminismo latinoamericano. Es una invitación a las feministas para que nuestras indagaciones, investigaciones, estudios y reflexiones se orienten a desvelar el mundo de las mujeres en distintas situaciones y de distinta condición. Es un paneo que sugiere la profundidad de lo que nos presenta y que nos muestra un horizonte, porque así como la corriente feminista indígena, existen muchas otras expresiones que deben ser exploradas, corrientes como las del feminismo popular, el transgenerista, el de las jóvenes feministas, el feminismo académico, el autónomo, el lésbico, entre muchos otros, unos más conocidos que otros.

Nos queda una propuesta metodológica no solo teorizada, sino vivida por Francesca Gargallo que supera la tentación de la idealización de las otras mujeres, en este caso, indígenas, y abre la perspectiva a mostrar matices, contradicciones y vivencias con otros sentidos distintos al que nosotras fácilmente les atribuimos.

Esta es una tarea de largo aliento que deberá continuarse hasta que llegue ese día en que ser mujeres no signifique, entre otras cosas, que en cualquier tiempo, cultura, clase social, de cualquier identidad, feminista o no, tengamos el miedo permanente, ancestral, a ser violadas y asesinadas en razón del sexo que nos habita y el género que nos constituye.

Referencias bibliográficas

- Gargallo, Francesca (2004a), *Ideas feministas latinoamericanas*, Desde Abajo, Medellín.
- _____ (2004b), *Ideas feministas latinoamericanas*, UACM, México.
- _____ (2006), *Ideas feministas latinoamericanas*, UACM, México, edición ampliada.
- _____ (2010), “Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño”. En: Blázquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (Coords.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, Ceiih (UNAM), México.

- Gargallo, Francesca (2012). *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Desde Abajo, Medellín.
- Restrepo, Alejandra (2009). “Darle la voz al otro y la otra ¿Es darle la escucha?”. En: Delgado de Smith, Yamile; González, María Cristina. *Mujeres en el mundo: ciencia, género, migraciones, arte, lenguaje y familia*. Lainet, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Sánchez Néstor, Martha (2005). “Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento. Construyendo otras mujeres en nosotras mismas”. En: Curiel, Ochy; Falquet, Jules y Masson, Sabine. *Feminismos disidentes. Nouvelles Questions Féministes*. Vol. 24, N.º 2. Ediciones Fem-e-libros, México D. F.

Alejandra Restrepo

Integrante del Grupo de Investigación *Género, subjetividad y sociedad*, del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia. Docente asistente del Departamento de Trabajo Social. Socia de la Corporación Vamos Mujer, Medellín
Correo electrónico: csalejandrarestrepo@gmail.com